

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 10 y 20 DE CADA MES

DIRECCION Y REDACCION:
Calle de Alfonso XII, núm. 22.

Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales

DIRECTOR PROPIETARIO
Saturnino Rodríguez
Profesor del Instituto y Normales.

COLABORADORES
Todos los señores Maestros que nos
honen con sus escritos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Año, 6 pesetas; Semestre, 3 id.; Trimes-
tre, 2 idem.

PAGO ADELANTADO
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES
Número suelto: 25 céntimos.

SUMARIO

El triunfo de la justicia, por L. C. García.—La Mutualidad pedagógica, por R. J. Pueo.—Sección oficial.—Comentarios y noticias.—Anuncios.

El triunfo de la justicia. La gratitud de los humildes.

Un sentimiento de profunda gratitud, que sale de lo más recóndito de nuestro corazón, mueve hoy mi mal templada «péñola», y al exteriorizar con inefable satisfacción este sentimiento, rendimos un justo tributo de admiración a aquellos hombres ilustres, amantes del engrandecimiento de su Patria, que han hecho que la *razón*, la *justicia* y la *equidad* brillen con el esplendor que el Sol vivificante que da luz, calor y animación a los infinitos seres del Universo.

De nadie son ignoradas las briosas campañas llevadas a cabo en las columnas de la Prensa profesional y política en pro de la redención de los Maestros interinos, de esa pléyade de mártires y héroes que con la miserable y vergonzosa dotación de CINCO reales, recorrían un «Vía-Crucis» amargo, vagando como miserables bohemios de pueblo en pueblo, llevando por doquier la luz de la ciencia para alumbrar las tinieblas y redimir de la ignorancia a miles y miles de compatriotas suyos.

Después de muchos y amargos sinsabores, de persecuciones injustas e inexplicables, en el transcurso de la lucha, en la que jamás cesaron, han visto coronados sus esfuerzos por el triunfo más lisonjero y absoluto. No era menos de esperar, porque la campaña perseguía altos y nobles fines.

Fué un hombre ilustre, patriota insigne, de talento privilegiado, quien, con un arranque de supremo amor hacia la cultura de su madre, de nuestra madre España, acometió de frente el problema con la férrea voluntad de redimir de la ignorancia a millares de conciudadanos y de la miseria más espantosa a 5.000 mártires llamados Maestros

interinos. Este redentor de los humildes, de los «ineptos», fué el glorioso e inolvidable D. Santiago Alba, redentor que hubiera sido del Magisterio en general si Ministros obstruccionistas no se lo hubieran impedido.

Cervantes, en su obra inmortal, ha dicho: «De almas bien nacidas es el agradecer los beneficios que se reciben.» Los Maestros interinos sabrán agradecer los beneficios recibidos, que no es en síntesis nada más que uno, el de haberlos libertado de las terribles y oprimentes garras del hambre.

La memoria de los héroes que han hecho bien por su Patria se perpetúan grabando sus nombres gloriosos en frías piedras marmóreas con áureos caracteres; pero nosotros, modestos y humildes no no podemos honrar tan dignamente ese preclaro nombre, mas estoy seguro que todos le tendreis grabado en vuestros corazones con la indebilidad que tienen los caracteres con sangre.

Una cosa, queridos compañeros redimidos os voy a rogar, y es que mandeis vuestra adhesión para el homenaje que se proyecta, en unión de un sello de 0,15 ptas, a D. Antonio Sánchez Escobar, en Seseña, constante defensor y alma de esta santa causa. Esto poco es, y con ello demostrareis la gratitud debida al que nos redimió de la esclavitud y del hambre.

Amigo Escobar: Contigo conviví los momentos más amargos y difíciles de la lucha en pro de nuestras aspiraciones, ¿cómo quieres que ahora que el triunfo más ruidoso ha coronado nuestros esfuerzos, no esté a tu lado? Dispón de mi adhesión y de mi humilde persona. Pero también ¿no te parece que debemos testimoniar nuestro agradecimiento, al hombre que hoy rige los destinos de la enseñanza, del insigne Salvatella, que con la valentía propia del talento y la juventud, ha resuelto el complejo problema de nuestra colocación?

Tú, paladín esforzado y luchador incansable, ordena, que desde luego serás obedecido de mí y de todos, se pena que éstos sean unos desagradecidos, aunque creo que no, porque en nuestro pecho no